

**EL SENDERO DE RETORNO AL  
CORAZÓN DE DIOS  
en Piscis**

**"La Luz del Mundo."**

**Tipo de energía:** absorbente

**Función:** redención por medio de la renuncia.

**Elemento:** agua.



Rayo 2  
Amor-Sabiduría

Rayo 6  
Devoción e Idealismo

El símbolo de Piscis presenta dos peces atados con un hilo. Uno es grande y el otro es pequeño. El pequeño es la personalidad o las naturalezas física, emocional y mental, cuando se funden y mezclan como una unidad. El otro pez es el alma humana, el yo, el hombre real. Estos dos peces están atados con el hilo de la vida, que proviene del centro interior del Yo y que alimenta a los millones de vidas de la personalidad en sus tres niveles. Al estar atados los movimientos de uno afectan al otro y se condicionan estrechamente.

En el sendero de evolución y por mucho tiempo, el hombre actúa como el pez pequeño, mientras el grande le sigue. Pero a medida que su progreso avanza, el pez pequeño pierde lentamente su control sobre el grande y llega un día en el que el pez grande se traga al pequeño y se convierte en una personalidad fundida con el Alma, produciendo la manifestación del Cristo encarnado.

Piscis encausa a la energía del **segundo rayo**, para liberar al alma de su cautiverio y permitir el retorno a la tarea de Salvador del Mundo. Produce sensibilidad psíquica y otorga compasión, magnetismo y disposición a sacrificarse por los demás como un impulso de salvar. Su luz, que revela la luz de la vida misma, termina para siempre con la oscuridad de la materia,

complementando su tarea con el **sexto rayo** de devoción y entrega, que hasta logra influenciar a los reinos infrahumanos.

## **Trabajo N° 12 Captura de la Roja Manada de Gerión**

### **El Mito**

Dentro de la sagrada Cámara del Concilio, el Gran Presidente reveló al Maestro la Voluntad de Lo Que Debe Ser. "El está perdido y encontrado; está muerto, no obstante vibrante de Vida, el servidor se vuelve el salvador y regresa al hogar".

El Maestro reflexionó, y luego requirió a Hércules. "Tú estás ahora delante del último Portal". "Un trabajo resta todavía antes de que el círculo se complete y sea alcanzada la liberación. Marcha hacia ese oscuro lugar llamado Eritia donde la Gran Ilusión está entronizada: donde Gerión el monstruo de tres cabezas, tres cuerpos y seis manos, es señor y rey. Ilegalmente él retiene una manada de bueyes rojizos y tú debes conducir esa manada desde Eritia hasta nuestra Ciudad Sagrada. También sugirió: cuidado con Euritión, el pastor y su perro de dos cabezas, Ortro. Finalmente le advirtió a Hércules "invoca la ayuda de Helios".

Dentro de sí Hércules se ofrece a Helios, considerado en la mitología como el dios del fuego, que habita en el interior del Sol. Un conocimiento interno le revela que, en cierta etapa de la evolución de la consciencia humana, fue necesaria la ayuda de determinada sustancia proveniente del centro del Sistema Solar, para que un núcleo de consciencia superior fuera creado dentro de nuestro ser. Con ese núcleo constituido por vibraciones solares, nació el Yo Superior en los hombres y así, puede haber una síntesis o la reunión de la consciencia cósmica con la consciencia terrestre.

Es imprescindible apelar a ese "ser solar" que existe en nosotros cuando se trata de enfrentar tareas que exigen fuerza especial. Hércules medita sobre el centro de su propia consciencia y así, en el interior de su esencia comprueba una esencia aún más vasta. Tras siete días de meditación le es concedida una dádiva: un cáliz de oro cae ante sus pies. Ese objeto brillante nunca visto, lo capacitará para atravesar mares y desiertos. Así bajo la protección segura del cáliz de oro y con las recomendaciones de su instructor interno, el salvador Hércules navega hasta Eritia y allí desembarca.

Tras caminar durante algún tiempo, llega a un pastaje en el que se alimenta un ganado de color rojizo, bajo la custodia de Euritión y su perro de dos cabezas. Este, al ver que se acerca Hércules, lo ataca pero acaba siendo muerto por un certero golpe del héroe. Amedrentado el pastor, percibe la fuerza de aquel ser y le implora que le perdone la vida. Hércules acepta su pedido, dejándolo atrás y empieza a conducir al ganado color sangre en dirección a la Ciudad Sagrada.

Esta tarea de transportar el rebaño exige mucha paciencia y una voluntad férrea. Así, el guerrero iluminado por el alma vuelve definitivamente su rostro hacia la meta emprendida y no quita de allá su atención. Mientras inesperadamente, el monstruo de tres cabezas y tres cuerpos, llamado Gerión, alcanza a Hércules en el camino y lo ataca. Este en una reacción instantánea, con un solo flechazo le perfora los tres cuerpos.

Nuevas dificultades aguardan a Hércules durante el trayecto: un feroz luchador lo ataca aún y un gigante le arroja una piedra de varias toneladas. Mas él elude todo eso. Tiene la protección del cáliz de oro, dádiva del Sol y nada es imposible para esa esencia extraterrestre.

En varias ocasiones, el héroe tiene que abandonar el rebaño para ir a buscar alguna res extraviada; en el trayecto en su última tarea, Hércules pierde a veces la dirección (puesto que aún no es un ser perfecto) pero siempre la retoma con la ayuda interna de su Instructor. Así, sigue a través de altas montañas y de caminos angostos y peligrosos. Aunque el ganado se distraiga, atraído constantemente por acontecimientos externos, el equilibrio se mantiene y todo el rebaño es conducido hacia el esperado destino.

He aquí la recta final de los Trabajos: las luces de la Ciudad Sagrada quedan cada vez más próximas y allá deberá entrar el ganado rojizo, para transformarse finalmente.

“Bienvenido, Oh Hijo de Dios quien es también hijo del hombre”, saludó así al guerrero que regresaba, “La joya de la inmortalidad es tuya. Con estos doce trabajos tú has superado lo humano y ganado lo divino. Has llegado al hogar para no dejarlo más. En el firmamento estrellado será inscrito tu nombre, un símbolo para los luchadores hijos de los hombres, de su destino inmortal. Terminados los trabajos humanos, tus tareas cósmicas empiezan”

Desde la Cámara del Concilio llegó una voz que decía: “Bien hecho, Oh Hijo e Dios”

### **Mensaje del Portal**

Pensemos en Hércules como en un salvador del mundo. Ha tenido una visión de algo que tiene que hacer. Ve a la humanidad poseída por un monstruo, un hombre de tres cuerpos, el símbolo de un ser humano con sus cuerpos mental, emocional y físicos unidos. Probablemente este trabajo aún no ha sido completado y esta realización está por delante.

Recordemos que ha habido otro hijo de los hombres, sacado de la familia humana de tiempo en tiempo, uno aquí, otro allá, un grupo aquí, otro allá, como cuando Buda estuvo en la tierra y se dice que salvó a novecientos. Ahora la humanidad, el monstruo humano, está lista para la salvación y el verdadero trabajo del Salvador del Mundo puede empezar en conjunto con el concepto de grupo sustentando el trabajo, más bien que una salvadora alma individual.

El simbolismo del ganado colorado es evidentemente el de los deseos inferiores, siendo siempre el deseo una característica sobresaliente de la humanidad. Ellos están cuidados por un pastor, que es la mente, el perro de dos cabezas representando el aspecto materia y la naturaleza física. Por eso Hércules se compadeció del pastor, pues no se puede concebir ningún ser encarnado que no necesite usar la mente como el intérprete de la energía espiritual. Pero si mata al perro que también puede ser la mente, con sus dos cabezas, representando la naturaleza psíquico-emocional y el aspecto materia que Hércules mató, lo cual significa que estaban desprovistos de todo poder.

La Era de Acuario está generando en los grupos de servidores las condiciones de acercamiento, para un verdadero progreso hacia la comprensión e integración de quienes estén dispuestos a participar en un esfuerzo conjunto de organización que exteriorice la unidad y el orden de los planos invisibles.

Existe ya un grupo de seres humanos que no hacen ruido, que no están interesados en ellos mismos. Sobre tal grupo está colocada la carga de guiar a la humanidad. Están empezando movimientos que tienen en sí la nueva vibración, están diciendo cosas que son universales en su carácter, están enunciando principios que son cósmicos e inclusivos. La presencia de la energía cósmica del Cristo, es la que lleva a todos los hombres a vivir la universalidad incondicional.

Por lo tanto, son interminables nuestros caminos: caminos de Hércules, caminos de Buda, camino de Cristo y otros infinitos, que desconocemos aún. Sin embargo, en esta era moderna nos corresponde reconocer como pura energía cada una de estas fases y dejar de fijarnos ya en las personificaciones históricas, o en los nombres que son meras proyecciones de nuestro propio aspecto humano sobre las energías cósmicas que rigen dichas etapas.

A propósito de antiguas denominaciones o personificaciones, más o menos sutiles, muchas luchas acontecieron sobre la Tierra. Y todavía acontecen. La invitación que se nos está haciendo ahora es dejar que quede innominado lo que realmente **no tiene nombre**. Así, las etapas evolutivas encontrarán una síntesis dentro de nosotros, sin que haya divisiones filosóficas, religiosas, ideológicas o sociales.

¿Tomaremos consciencia de que estas etapas son en verdad, expansiones hacia la Gran Vida Una?. ¿Aceptaremos éste desafío?

Les saluda desde Alma.

**E.M**

Enseñanzas aprehendidas de la Obra de Alice A. Bailey, entre otras.